EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes 50 céntos.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración.
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

EL NÚMERO CUARENTA.

I

Cuando un viajero ávido de gloria dá un paso adelante en el camino de los descubrimientos y traspasa los límites de los países conocidos haciendo con ello gran beneficio á su patria, á la civilización y á las ciencias, no puede por menos de sentir cierta complacencia, cierto triunfante orgullo, que sin engreirlo ni cegar su entendimiento, le dice que ha cumplido como bueno, y se ha hecho acreedor al reconocimiento, aprecio y respeto de los demás hombres; y ello, le obliga y alienta á realizar nuevas empresas, y á marchar con doble entusiasmo á la terminación de otras, que le produzcan honor y lauros, admiración y simpatías.

Ved aquí por qué El Accitano está hoy radiante de júbilo, y visita á sus suscriptores alborozado y alegre.

Es el viajero que en el estadio de la prensa local ha ido más allá, traspasando los umbrales de lo conocido.

Es el caminante literario que ha divisado en honra de su país y en honra propia, el horizonte inmaterial en que se encuentra.

Es el primer periódico publicado aquí, que ha llegado á tirar el número que sirve de epígrafe á este artículo.

Su lema principal es la santa independencia.

Su empeño, la prosperidad y el progreso.

Su más ardiente afán, la defensa de los intereses de esta querida ciudad y de su término judicial.

Sus fuerzas, la constancia y la perseverancia.

Su apoyo, la rectitud de sus ideales y de sus propósitos.

Su lucro, cosechar alguna gratitud, algún recuerdo de la presente y de las venideras generaciones.

Su mayor gloria, su honra, alcanzar un lugar siquiera sea insignificante en la historia periodística de esta ciudad y en la república de las letras patrias.

II

Cierto que nuestro erudito é infatigable Director ha tenido que vencer obstáculos que á primera vista parecían insuperables, y que con él ha pasado la redacción múltiples amarguras.

El Accitano sin darse cuenta de ello, sin

saber la razón, sin explicarse la causa, ha tenido enemigos que desde su nacimiento han procurado minar su existencia, acortar su vida y hacer difícil su desarrollo, ya escatimándole suscripciones, ora poniendo en su carrera dificultades, ya valiéndose de medios poco correctos en verdad.

Mas á pesar de todo, nuestro periódico guiado por sus principios y teniendo por norte la esperanza, ha salido avante con su empresa, porque por cima de aquellas sutilezas se ha impuesto la razón; porque ha demostrado que no es enemigo de institución ni de persona alguna; porque viene predicando el adelanto, la ilustración y el progreso; porque ha hecho ver que no tomó vida para mortificar ni para alhagar; porque no incienza sino á la virtud, á la honradez donde quiera que se halle, á la justicia donde quiera que se encuentre; porque no se doblega sino ante la razón; porque tiene ciencia y conciencia de que su misión es noble, desinteresada y santa; porque quiere poner una pequeña piedra en el edificio del porvenir; porque dedica sus trabajos y vigiliias al engrandecimiento de nuestra ciudad tan olvidada como desatendida, y á ilustrar ilustrándose al mismo tiempo.

Por eso ha salido victorioso en su empeño, saborea el placer que produce el vencimiento y espera llegar á la meta de sus propósitos.

III

Siempre se ha dudado que aquí pudiera aclimatarse una publicación, y ello ha sido causa de que frecuentemente se hayan hecho estas interrogaciones:

¿Podrá existir un periódico con vida propia sin que nadie lo alimente, sin que nadie le ayude, sin que nadie le preste apoyo material, guiado solo por el desinterés y por el desecho de la prosperidad del país?

¿Es útil?

¿Será conveniente?

El Accitano ha resuelto la duda, demostrando por manera palmaria que en efecto puede vivir, no contando con otros elementos que sus propias fuerzas, y con la rectitud de sus propósitos.

Que no solo puede, sino que es indispensable que viva, porque así lo quieren y reclaman los intereses de la localidad, que deben ser atendidos en cuanto merecen.

Que la prensa es precisa, pues que refleja fielmente los deseos de los hombres y procura el mejoramiento moral y material de los pueblos.

La utilidad del periodismo es universalmente reconocida y no sería necesario molestarse mucho para hacerlo evidente.

El Accitano desnudo como hemos dicho de pasiones y predisposiciones, sin significación ni bandera política,—por más que su Director y redactores piensen particularmente como mejor les plazca—reflejando las aspiraciones y el comun sentir del vecindario, es útil y conveniente á los intereses de la comarca que representa, porque conocedor de sus necesidades aboga sin tregua ni descanso para que sean satisfechas por los poderes públicos y por los municipios: conocedor de sus desdichas, procura buscar su lenitivo; conocedor del abandono en que se encuentra, llama sobre ello la atención de quien puede remediarlo.

Y... ¿es tan consolador contar con una voz que perennemente proclame y decante nuestras necesidades, un amigo que pida por nosotros, un órgano que revele nuestro mal-estar!

Si pues nuestra publicación es esa voz, ese amigo, ese órgano que proclama, pide y revela, ¿no está demostrada su importancia y su gran utilidad?

Que sus peticiones no son atendidas en todo, ni los adelantos que propone se llevan á la práctica con la premura que quisiera, no importa; las ideas vertidas quedan esparcidas é impresas, y algún día producirán el efecto apetecido.

IV

Visible es la prosperidad de El Accitano y más aun la importancia que literariamente ha adquirido.

En efecto:

Las suscripciones aumentan satisfactoriamente, si bien es cierto debemos consignar, obrando en justicia, que las de fuera abundan más que las de esta ciudad, fenómeno que no es comprensible, en razón á que ella es á la que principalmente afecta su vida y su prosperidad.

Sus columnas se ven de continuo repletas de nuevos colaboradores, que acuden á él llenos de entusiasmo y de fé, y ansiosos de contribuir por su parte á la faena emprendida, prestándole mayor esplendor y uniéndole nuevos atractivos.

Su Director y redactores están dispuestos á continuar la marcha comenzada, con la misma decisión y constancia, pues que con esto enaltecen á esta ciudad amada á quien todo hijo la debe consideración y afecto.

V

En ocasión tan solemne cual la presente, tiene EL ACCITANO un altísimo deber que cumplir: dedicar un cariñoso recuerdo á la prensa que en esta localidad le precedió en vida; periódicos á quienes considera sus hermanos mayores, los que hicieron cuanto pudieron por sus intereses.

Nada para él más grato, ni más en armonía con el modo de sentir de sus inspiradores.

Con fruición lo apuntamos, sintiendo si alguno dejamos de recordar, que tanto ellos cuanto sus redactores imprimieron en nuestros corazones indelebles recuerdos.

Se llamaron:

El Panorama Accitano, primera publicación que tuvo vida, y se imprimió en el año de 1834; *El Imparcial*, *La Aurora Accitana*, *El Faro de Guadix*, *El Porvenir de Guadix*, *La Voz de Guadix*, *El Eco Accitano* y *La Ocasión*.

Cumplido este acto de cortesía, y evocado el pasado con esta ligera reseña, nada nos resta que decir.

¡Quiera la Providencia conceder á nuestro periódico larga vida y venturosos tiempos, y que consiga ver realizados sus ideales, en premio de su buen deseo, de su constancia y de la rectitud de sus propósitos!

JOSÉ M.^a GARCÍA-VARELA.

RAMILLETE LITERARIO

Invocación.

Maes de los que fuisteis, hoy os invocamos para que os presenteis á tomar parte en el concierto que se está celebrando por las inteligencias que viven. Estas, agradecidas por el ejemplo que les disteis en la república de las letras, durante vuestra breve estancia sobre la haz de la tierra, os suplican, os piden, os roban, en una palabra, á cada uno un rayo de vuestro génio, para fotografiarlo en las modestas páginas del periódico que más vida ha logrado en los lugares donde vosotros jugásteis cuando niños, pensásteis cuando adolescentes, y desde donde, ya hombres, tuvisteis que abrir las alas, y volar en busca de otros horizontes más extensos, en busca de anchísimas comarcas, que pudieran dar más luz á vuestros inflamados estros y pan abundante del espíritu á vuestras soñadoras é instruidas almas. Venid todos, y aportad un fragmento, un retazo de vuestras obras inmortales, que es tanto el poder de la literatura, el poder del poeta, que el más grande hombre de la antigüedad como orador, no pudo menos de exclamar en un arranque de su arrebatadora elocuencia:—*cedar las armas á la toga, y el labio ceda al laurel*.—

No importa que en la ciudad que os vió nacer no exista una colección completa de vuestras obras, las cuales ocupan hoy un lugar distinguido en las bibliotecas públicas de las capitales; no importa que este *fin de siècle*, dedicado á la política rastrera, á la usura; entregado como el tercero en Roma, á todas las concupiscencias, á todos los procedimientos inmorales, á todas las miserias humanas, donde no se guisan lenguas de pavos reales en salsa de perlas; pero que se amasan muchos panes con ríos de lágrimas, panes que se consumen por bocas que no lo trabajan, interin los que lo fabrican no pueden alcanzar migajas para sus hijos; no importa, volvemos á repetir, que vuestra patria no haya reclamado vuestras cenizas; Escipión el Africano no quiso que Roma poseyese sus huesos.

Los políticos morirán; vosotros vivireis á través de los siglos; porque como ha escrito para mí uno de los más renombrados novelistas modernos,—si alguien logra detener el tiempo, fijarle, robar al torrente de los días un latido del corazón, es el novelista, el poeta, el historiadur que consigna un drama en un pedruzco de papel, y le da vida y movimiento es el dilavio de los si-

glos. Aunque se pierda su obra, aunque desaparezca, aunque sea desconocida por todas las generaciones venideras, ella vive, palpita, habla en el fondo de los mares donde cayó en un naufragio, ó en las entrañas de la tierra donde la sepultó un terremoto. Allí está el pensamiento latente, fijo, eterno, como se dice que la luz duerme en el oro.

Escribir es enterrar un rayo de sol.

Es fijar la luz de un día y hacerla brillar en el día siguiente.

Es inmortalizar la idea, inmortalizando la palabra.—

I

ECOS DEL PASADO.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, místico collado, fueron un tiempo Itálica famosa.

(Ritaja)

MIRA DE AMÉZCUA.

Honra singular de nuestra nación y más de Guadix; como poeta lírico no tuvo imitadores en su hermosa canción que empieza:

Ufano, alegre, altivo, enamorado,
rompiendo el aire el pardo gilguerillo.

Y como poeta dramático, se conservan de él sobre 50 comedias; entre las cuales se pueden citar: *Amor, ingenio y mujer*; *El capt de David*; *El conde Alarcos*; *El esclavo del demonio*; *La rueda de la fortuna*; *Galan, valiente y discreto*; *No hay burlas con las mujeres*; *El palacio confuso*; de donde sacó Corneille, Don Sancho de Aragón; *El rico acariento*, que todavía se ha representado en estos últimos tiempos: *La tercera de mí misma*; *La fénix de Salamanca*.

Fue muy elogiado de sus contemporáneos; dotado de grande ingenio para la poesía dramática, llegó á disputar la palma de la comedia al mismo Lope. Su diálogo era vivo y animado, como se puede ver por el siguiente sacado de la última comedia de las citadas más arriba.

ESCENA ENTRE GARCERÁN Y SOLANO.

—¿Dónde tomaste posada?

—Junto al Cárrnen.

—Preveniste

la cena?

—Sí.

—¿Qué trajiste?

—Un capón, una empanada,
dos perdices...

—Bien las como.

—Medio cabrito estremado,
dos gazapos...

—Regalado

plato.

—¿Tiene tanto lomo?

Un gigote de carnero...

—Si está manido, no es malo.

—Un jamon.

—¿Gentil regalo?

Has hecho bien despenesero.

—De clarete y moscatel

tres azumbres, que, sin vino,

está en la mesa el tocino

como cautivo en Argel.

—¿Ya tengo bien de cenar!

—¿Es buena cena?

—¿Estromada?

—Pues ven, la verás pintada,

que no hay más que desear,

en esta calle primera,

que parece que el pintor

dió á los gazapos primor

y sazón á la ternera.

—No me dirás, por tu vida,

qué bolsa disto á Solano

para que te tenga ufano

mesa y cama prevenida?

—Luego no tienes dinero?

—De qué los he de tener,

Garcerán, si desde ayer

estamos los dos en cueros?

—¿No te di trescientos reales

en Valencia?

—No lo niego;

mas oye la cuenta, y luego

podrás ver si están cabales.

(Saca un papel.)

«Cuenta de lo que Solano

ha gastado en el camino.»

—Y dila tambien del vino.

—A fé que está en buena mano

Sesenta reales gasté

en la maleta y cogín;

por dos mulas di á Machín

noventa, y me vine á pié.

—¿Vés? Ahí tienes la mitad.

Itam: veinte que perdiste;

y dos que á una moza diste,

que tuvo necesidad;

ciento en comida y posada,

desde Valencia hasta aquí;

diez y ocho que bebí

de vino, en esta jornada.

—¿Cuánto falta, si has contado,

para los trescientos?

—Treinta.

—¿Justos?

—Justos.

—En la cuenta

estoy, por Dios, engañado;

que treinta menos cuartillo

al dueño di de señal;

mas por falta de orinal,

me acuerdo compré un jarrillo

y con aquesta partida

están los treinta cabales.

Mira tus trescientos reales,

y la cuenta concluida.

RUINAS DE UN PALACIO.

FRAGMENTO.

No es la hora de invocar á los géneos del amor y de la poesía. No es el momento de templar el arpa, donde ha encontrado dolorosas modulaciones el cantor de *El Solitario*, ni el santo laud con el que se acompañaba el humilde peregrino de la fidelidad.

Estoy en medio de un bosque. Por un lado contemplo elevados y espesos árboles, que cierran como si fuesen una muralla de verdor, toda la parte que se extiende hácia el Sur; por el otro, el mismo bosque, en forma de anfiteatro. En el fondo de unas eminencias maravillosas, véñse, una puerta practicada en un antiguo muro, una cruz y una fuente. Mirando hácia arriba, descúbrense por algunas aberturas, que el viento practica en las ramas de los árboles, rojizos torreones y largos lienzos de amarillentas murallas. Es necesario levantar mucho la cabeza para ver el cielo azul y trasparente.

Es un cuadro romántico de los que describe Walter Scott, de los que pintaba Villamil, y ahora se escapan del pincel de Haes, y de los que hubo de cantar el infortunado poeta de Sorrento.

Siéntense los vagos rumores de cascadas ocultas entre la hierba; algún tranquilo ruiseñor entona dulces plegarias, bajo los espléndidos doseles de aquella radiante naturaleza. La tarde declina, el sol se vá á ocultar.

Hay en el espacio un silencio solemne, una calma encantadora, una quietud primaveral.

Las últimas ráfagas del crepúsculo atraviesan la atmósfera como bandas de una luz templada y agonizante. ¿En dónde estoy?

¡En la Alhambra!

TORCUATO TÁRRAGO.

EL CIGARRO.

SONETO.

Lío tabaco en un papel; agarro lumbre, y lo enciendo: arde, y á medida que arde, muere: muere, y en seguida tiro la punta, barrenla, y... al carro!

Un alma envuelve Dios en frágil barro, y la enciende en la lumbre de la vida; chupa el tiempo, y resulta en la partida un cadáver. —El hombre es un cigarro. —

La ceniza que cae... es su ventura: el humo que se eleva... su esperanza: lo que arderá después... su loco anhelo.

Cigarro tras cigarro el tiempo apura; colilla tras colilla al hoyo lanza; ¡pero el aroma... piérdese en el cielo!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.

D. JOSÉ VENTURA VERGÍN.

Historiador, numismático, arqueólogo y hombre curioso en extremo en cuantos trabajos remitió á las diferentes Academias de Madrid, de las que era miembro honorario y activo corresponsal. Por ahora nada decimos de los mil legajos dispersos, y es critos de su puño y letra que hemos admirado en

distintas manos, y de los cuales existen muchos en Granada. Nos ocuparemos de él cuando en nuestro semanario demos la copia de los nombres de los vecinos pobladores de esta ciudad al tiempo de su conquista por los señores Reyes Católicos, sacada por él de los siete legajos que existían en el archivo de esta N. y L. C., en el mes de Mayo de 1832, cuya copia nos envanecemos de poseer, con la falta de los números de algunos legajos, cuya falta provenía, según sus mismas notas,—de resultas de la invasión de los franceses que ocuparon esta ciudad en 16 de Febrero de 1810, hasta el 22 de Septiembre de 1812.—

AL GUADALQUIVIR.

(FRAGMENTO)

¡Río feliz! Tú besas cariñoso del lánguido Genil la pura frente, y él, cual infante alegre y bullicioso, en tus brazos se acoge dulcemente.

Sus mansas olas la oriental Granada desde su eden encantador te envía, para besar la onda enamorada que Córdoba, su hermana, te confía.

Huertos, quintas, viñedos y olivares fertilizas doquier, y reposado allá corres en busca de los mares de espumas y bajeles abrumado.

Y así vas entre lechos de esmeralda, con mirtos y laureles á tu orilla, á recoger en tu espumosa falda, diosa gentil, á la ideal Sevilla.

¡Salve, Guadalquivir, plácido río! ¡bien haya tu pacífica corriente! ¡Ay! lleva al mar el pensamiento mío, y allí mitiga su ansiedad ardiente.

JUAN DIEGO Y PELAYO.

GUADIX.

El más grandioso de los templos de esta ciudad, es la bella Catedral, síntesis y manifestación externa de la civilización cristiana de Acci, sentimiento de piedad y abnegación de sus habitantes, y la página más gloriosa, entre otras de imperecedera memoria de su historia, que ostentan con orgullo los guadixenses, porque los mármoles, maderas y demás materias minerales que constituyen este edificio, fueron producidas en este mismo suelo diocesano; las inteligentes manos que les dieron pulimento y bellas formas eran casi en su mayor parte artistas de Guadix y de los demás pueblos de la diócesis; unos y otros contribuyeron respectivamente con su óbolo material y artístico á la terminación de esta magnífica obra, mediante la cual, puede considerarse esta Catedral, en lo moral, como un resumen gráfico y estético de los sentimientos de piedad y abnegación de nuestros antepasados; y en cuanto á lo material, como un museo tradicional y certámen vivo de nuestros compatriotas en las bellas artes, donde están admirablemente esculpidos los nombres de los artistas guadixenses, Espigares, Guerrero, Casas, Peral y otros; y cuando después de una ligera ó prolongada ausencia arribamos á nuestra patria por los montes y los valles, y percibimos á larga distancia las blanquísimas cimas de Sierra Nevada y la elevada cúpula de la torre de la Catedral, terminada en el símbolo de la redención humana, que es la primera que se

descubre á nuestra vista, excitada nuestra imaginación por las tradiciones alimentadas desde nuestra cuna por la enseñanza de nuestros mayores, el corazón se ensancha al divisar nuestra patria y los objetos y tradiciones para nosotros más queridos, donde reposan las cenizas de nuestros padres y deudos, despertando en nuestra alma los más nobles sentimientos, al recordar nuestros mártires del Cristianismo, héroes en el cumplimiento de su deber y patriotismo, poetas, literatos, teólogos, filósofos, historiadores y demás varones guadixenses ilustres y eminentes en santidad, notables en ciencias y abnegación, diez y ocho siglos de civilización cristiana y docente, y un período casi infinito desde los tiempos prehistóricos y población de las razas trogloditas, iberos, celtas, celtíberos, bástulos, fenicios, griegos, libios y romanos, y demás monumentos y grandezas anteriores y posteriores á la era cristiana, realizadas en nuestra patria.

RAMÓN APARICIO REQUENA.

Guadix.

Fragmento

A ti, Guadix, mis plácidas miradas y el tierno asunto de mi humilde canto dirijo con placer. Ya terminadas se ven tus penas y el mortal quebranto de tu existencia en épocas menguadas; y si á tus ojos pido amargo llanto, es porque intento de pasada estrella recordar su fulgor y escasa huella.

Quiero cantar; del ruiseñor canoro invoco el melodioso y tierno acento, del arpa de David las cuerdas de oro, del himno de Moisés el pensamiento: quiero cantar; y por lo mismo imploro el arrullo del mar: blando instrumento venga á mis manos de la excelsa nube, dó en concierto inmortal canta el querube.

GUMERSINDO GARCÍA VARELA.

LA VIDA ES EL AMOR

(FRAGMENTO.)

Lento, profundo y misterioso es el amor de la mujer, cuando llega á querer de corazón. En medio de goces aéreos que se deslizan como un rico perfume de primavera, la mujer, pobre flor que se ha inclinado á percibir las dulces emanaciones que han de acariciar su juventud, aspira este hábito, porque en él encuentra más de lo que pudiera desear.

La vida, gérmen fecundo de amor y de pasiones, tiene su aurora y su ocaso, la dicha nos abre las puertas, y la fatalidad nos las cierra; sin embargo, en medio de ella encontramos eras de felicidad, esas fosfóricas fantasmas que se deslizan para no volver jamás, las cuales hacen que gocemos un instante.

MANUEL MARÍA HAZAÑAS.

EL EMIGRANTE.

(FRAGMENTO.)

¡Quedó en la playa una mujer llorando!
¡Quedó una madre de dolor transida!
Ambas lloran, la nave contemplando,
un naufragio fatal para mi vida:

presto el monstruo marino va cruzando
el piéiago insondable en su partida...
y es ya mi último adios, vano lamento,
seca hojarasca que se lleva el viento.

D. FLORES PONS.

FANTASÍA.

(FRAGMENTO.)

Y en vago
murmullo,
cual cénico
arrullo
de halago
que sube
flotante
perdiéndose
al flu:
la nube
ligera
y el eco
del canto
azabábase
en tanto,
llevándose
el viento
tan raro
concento
dulce
cenil.

Y nada
se oía,
y el eco
moría
y ahogábase
el fuego
de aquel
arrebol.
Y el fulgido
Oriente
titila
luciente
con vivos
fulgores
en raudos
brillantes
y dulces
reflejos
del carro
del sol.

JOSÉ MARÍA RAMÉREZ DE AGUIBERRA.

II

ECOS DEL PRESENTE.

¿ende, corre, vuela,
traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz a la mano;
mueca fulminando el hierro insano.

(Fray Luis de León.)

LA PENDIENTE DEL ABISMO.

Novela original.

(FRAGMENTO.)

Solo a fuerza de tra-
bajo, sacaráis de la tie-
rra tu alimento diario,
y comerás el pan con el
sudor de tu frente.

(Génesis.)

Inquebrantable sentencia que Dios mismo escri-
bió sobre la frente del hombre, suave y necesario
yugo que le impuso su voluntad, ley eterna en la
cual están basados los elementos de la vida y la dul-
ce paz del espíritu; santo trabajo, yo te bendigo y te
admiro y te acepto, no como un castigo, sino como
un bien; no como una carga, sino como una ayuda;
porque eres bueno, y útil y agradable, y en la mora-
da donde tú te asientas no penetrarán jamás, ni la
miseria, ni la desesperación, ni el hastío; tú alejas
el vicio, tú purificas y avaloras los goces, en ti halla
una corona la ancianidad, y una esperanza la juven-
tud; tú en fin, nos haces ver la existencia tal como
debe mirarla el alma, mostrándonos que la tierra no
es la mansión del reposo, y que el descanso inmuta-
ble está en el cielo.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

A ELLA.

¿Por qué con apariencia indiferente
miro doquier tu rostro peregrino?
¿Por qué mi corazón siempre presente
tiene tu imagen pura en mi camino?
¿Es que el amor en mí vive latente,
ó el deber se antepone á mi destino?
Si entre el amor y entre el deber se lucha
solo al segundo la conciencia escucha.

FRANCISCO DIAZ BARRERA.

PRESENTE Y FUTURO.

Cuando el gran pontífice Pío IX, de feliz
recordación, pasó los días de Pedro en su
glorioso pontificado, la Iglesia Católica cele-
bró este hecho con esplendorosa magnificen-
cia y regocijo.

De la misma manera, hoy que aparece el
NÚMERO CUARENTA de EL ACCITANO, el
cual excede ya al periódico que más núme-
ros ha tirado de los publicados en esta ciu-
dad, los redactores y colaboradores del mis-
mo, lo celebran como un acontecimiento
fausto y auguran para él un porvenir glorio-
so, en los tiempos venideros.

Nacido en la humildad, desconocido y
oculto como la violeta, su perfume lo va dan-
do á conocer, y de lejanas tierras acuden en
demanda de sus aromas, aquellos que, más
entusiastas de las glorias de Guadix que sus
propios hijos, se interesan en darle á conocer
por dilatados espacios.

Todo en este mundo tiene un principio
pequeño.

El corpulento castaño de tronco seco y
carcomido, cuyo verde y esplendoroso rama-
je admiramos, leyendo en él el paso de cien-
tos de generaciones que descansaron bajo su
sombra: el alto pino, cuya copa, siempre
verde, está desafiando continuamente al hu-
racan; y el oloroso cedro del Líbano que
quiere escalar las alturas de las nubes, tu-
vieron su principio en una semilla, que con-
vertida después en hoja diminuta, fué, cre-
ciendo, creciendo, hasta llegar á la altura
que hoy causa nuestra admiración.

Los grandes acontecimientos, revoluciones
y cataclismos porque ha pasado la humani-
dad, si buscamos la causa de ellos en la his-
toria, la encontraremos en un hecho casi im-
perceptible, en un motivo insignificante, en
un hombre nacido, quizás, en la oscuridad.

El imperio romano, que dominó el mundo,
tuvo su principio en una ciudad habitada
por bandidos; la conquista de América, en
las tres carabelas de Colón.

Haciéndonos nosotros estas consideracio-
nes, y pasando de consecuencia en conse-
cuencia, vemos un porvenir próspero y glo-
rioso para EL ACCITANO.

El ha nacido humilde, sí, pero indepen-
diente y su independencia le atrae suscrip-
ciones y consideraciones.

Su vida en un principio fué azarosa; no le
faltaron ni disgustos ni enemigos; todos le
auguraban un fin próximo; la anemia hubie-
ra acabado con él, á no haber sido por la
constancia de su digno Director que no ha
cesado, ni cesa de gritar: adelante, adelan-
te... y reuniendo nuevos elementos y ha-
ciendo nuevos sacrificios, va dándole á co-
nocer por todas partes, hasta el punto, que
hoy se lee en casi todas las provincias de Es-
paña.

Sus columnas están abiertas para todos los
amantes de las letras, siempre que los escri-
tos que se le dirijan estén basados en lo si-
guiente:

No hablar de política, ser morales ó cien-
tíficos, ó tratar algún asunto de interés para
Guadix ó los pueblos de su partido.

Con estos elementos y profesando estos
principios, nada de extraño tiene, es casi se-
guro, que cuando pase esta generación y le
sustituyan otras y otras generaciones, EL AC-
CITANO, como centinela avanzado, permane-

cerá en su puesto, convertido en diario, para
difundir las luces de la civilización y defen-
der los intereses de Guadix por todo el
mundo.

FRANCISCO CARO Y ROMERO.

FRAGMENTO.

¡Salvo arcángel de Dios! Yo te bendigo!
ven ornado de vivos resplandores
y del eden eterno trae contigo
una corona de divinas flores.

¿Cúe con ellas la inspirada frente
del ministro de Dios, del gran Prelado
que hoy eligió la mano Omnipotente,
pastor insigne de mi pueblo amado.

Triste vate, la fé mi pecho alienta,
de mi entusiasmo la osadía perdona,
y entre las flores que le des, aumenta
esta modesta flor á su corona.

ENRIQUE LÓPEZ DE ARGÜETA.

CONSTANCIA.

De todas las cualidades que al hombre
pueden adornar, ninguna tan hermosa como
la constancia; ninguna tan digna y noble.
La constancia es el justo y legítimo resultado
de un carácter dulce y sereno, la eterna in-
clinación de un alma recta, la necesaria y
segura consecuencia de una cabeza perfec-
tamente organizada, la condición natural del
hombre honrado, la fortaleza de una concien-
cia tranquila, es la perseverancia en la eje-
cución de alguna cosa, en la realización de
un proyecto, en la continuidad de una ac-
ción, es el mantenimiento de una voluntad,
la persistencia en algún propósito, la indu-
dable garantía del éxito en cualquiera em-
presa; en una palabra, la negación por decir-
lo así del imposible.

La iconología suele representar á la con-
stancia, ora bajo la figura de una mujer ves-
tida con traje militar, un casco en la cabeza,
una pica en la mano izquierda, y la derecha
elevada hasta la altura del rostro, ó ora
abrazando fuertemente una columna cortada
en una roca que eternamente baten las olas.

La constancia allana las dificultades, sal-
va los obstáculos, destruye toda clase de im-
pedimentos, arrostra y vence con serenidad
los peligros, rompe las trabas que pretenden
oponersele, y caminando con ella derechos
á un fin y siendo este noble, generalmente
el resultado conseguido no es otro que aquel
que el deseo llega á apetecer.

EL ACCITANO constante siempre en la línea
de conducta marcada por su deber, inspirado
en el mejor deseo, y atento solo al interés,
buen nombre y prosperidad de esta ciudad,
continuará la tarea emprendida, con la fir-
meza que presta el íntimo convencimiento
de que esta es buena y digna, sin atender á
los obstáculos que á su progresivo desarrollo
puedan oponersele, sin tener en cuenta las
equivocas y gratuitas afirmaciones que quie-
ran propalarse por los amigos del error, y
sin importársele nada, si otra nueva *conspi-
ración de la pólvora* como en 1605 se fragua-
ra para su destrucción, pues si esto llegase á
suceder, le quedaría la tranquilidad, el bien-
estar y la satisfacción que siempre proporci-
onan las acciones realizadas dentro de los lími-
tes de la honradez.

¡Constancia y adelante! y si en la historia de las naciones, de los pueblos y de los hombres vemos que con la constancia, las águilas del más fuerte imperio, rompieron con sus aceradas garras y destruyeron el pueblo hasta entonces poderoso y dominador; si una lucha tan tenaz como constante nos devolvió después de ocho siglos la pérdida independencia, haciendo que aquellos mismos estándares que plegados escondieron en las quebraduras de las montañas de Asturias, guardando en sus dobleces las innumerables victorias de otros tiempos, pasearan más tarde triunfantes las llanuras y las montañas, y orgullosos y ufanos batieran después el viento al tremolarse sobre las elevadas torres de la Alhambra desterrando con este supremo esfuerzo el ominoso yugo del poder musulmán; si la constancia llevó al inmortal genovés á hollar el desconocido mundo de allende los mares y que á muchos centenares de leguas concibiera en su sueño de sabio; si más tarde con la constancia misma Bering el audaz navegante, rompiendo con la quilla de su atrevida embarcación, las masas de hielo que impedían su paso á los mares polares nos facilitó en 1728 la entrada á ellos, uniendo de esta suerte el oceano glacial con el pacífico; si finalmente vemos que las empresas más atrevidas se han terminado felizmente con la constancia, *constancia y adelante* es el lema de El Accitano, y rompiendo con la poderosa quilla de la verdad los témpanos helados de la indiferencia, auxiliado eficazmente por la entereza y rectitud de sus propósitos, y observando solo los preceptos y mandatos que su conciencia le dicte como buenos, seguirá el rumbo y derrotero que en armonía con dichos preceptos se marcó, y si el éxito no coronara sus anhelos, retirarse vencido pero no humillado, lanzando á la opinión la frase de Galileo, *é pur si mouve*.

AURELIANO DEL CASTILLO.

LA VIDA

SONETO

Nacen jugando entre menuda arena,
las aguas del arroyo cristalino,
y emprenden bulliciosas su camino,
sobre lechos de juncos y verbena;
cruzan después por la pradera amena
revueltas en inquieto romolino,
hasta que al fin cumpliendo su destino
á mansos lagos el hado las condena.
Tal es la imagen de la vida humana;
nace la infancia entre sonrisa y juego;
y sigue á la niñez fresca y lozana
la juventud con su ardoroso fuego;
después la edad viril, gozosa, ufana,
y luego la vejez; calma y sosiego.

HERMENEGILDO DIEGO PELAYO.

MATEMÁTICA SUBLIME

El matrimonio, es una ecuación social de primer grado con dos variables: el amor y el interés.

Los coeficientes, son números absolutos, y el término independiente, no siempre es real.

Las soluciones, son en número indeterminado. Si una de las incógnitas se anula, adquiere la

otra un valor infinito y el problema que ha dado origen á la ecuación, es absurdo.

Si independientemente una variable se hace infinita, la otra toma el valor cero y el problema resulta imposible.

La variable amor, es á su vez una función continua decreciente, cuyo valor, depende en esta vida de muchas indeterminadas.

El interés, crece con el frío egoísmo de los años, y se anula, anulándose la parte del sugeto que está espuesto á transformación en el espacio y en el tiempo.

Solo el amor, que es la idea, cambia de objeto, pero no se reduce á cero.

Para él, la muerte, es tan solo un punto de inflexión, á partir del cual, adquiere la función un valor infinito, como infinito es el límite hacia el cual tiende: ¡Dios!

La cuestión planteada, no deja de ser controvertible.

¿Habrá quien sostenga de buena fé que la Matemática es una ciencia exacta?

M. G. NOGUEROL.

INDIFERENCIA.

Hay muchos hombres en la sociedad, cuyo mérito solo consiste en no haber hecho daño directo á sus semejantes.

Con frecuencia oímos decir: D. Fulano... es un hombre de bien, incapaz de perjudicar á otro.

Está bien: ¿pero ha ejecutado espontáneamente algún acto que reporte beneficio á sus conciudadanos? ¿ha tenido alguna manifestación altruista..?

El silencio suele ser la contestación á esta pregunta.

Tan ineptos para lo bueno como para lo malo, con su glacial indiferencia moral, ni aplauden al genio, ni reprueban, verdaderamente indignados, el crimen. Son una rémora para aquél y un aliento para éste.

¡Desgraciados los pueblos en que abunden estos seres..!

B. MINAGORRE.

Á mi querido amigo:

DON JOSÉ REQUENA ESPINAR

¿Acaso os habeis creído
que alguna máquina tengo
donde con facilidad
se hacen al punto los versos:
ó que soy un gran poeta,
de inspiración un portento,
que cual Divino Hacedor,
Rey y Señor del Universo,
me basta solo decir

hágase y ya está hecho?

¡Cuan equivocado estais!

¡En qué apuro me habeis puesto!

Sudando la gota gorda

estoy á cada momento:

me acosa el ritmo de un lado,

la rima del lado opuesto,

y allá arriba el Dios Apolo

me mira con torvo ceño;

las musas revolotean

á carcajadas riendo,

burlándose las muy locas
de la escasez de mi ingenio;
más preciso es concluir,
accedi á vuestro deseo,
y os pido por recompensa,
os lo suplico, os lo ruego,
que en lo que resta de siglo
no me pidais ya mas versos:
¡adios musas, dios Apolo!
con que.... hasta el mil novecientos.

M. LÓPEZ LÓPEZ

El Director de «El Accitano»

Á SU QUERIDO AMIGO

D. MANUEL LÓPEZ LÓPEZ.

Largo plazo, amigo mio,
mas largo que lustro y medio.
Abjurar de la poesia
tan jóven, romper el plectro,
dejar la lira colgada
al embate de los vientos
suspensa de alguna encina
esperando el soplo incierto
del aire desconocido
del año mil novecientos:
caro Manuel, está malo,
tiene que llamar un médico,
y sinó se acude á Apolo,
¿quién receta con acierto?
¿Por qué en el cielo no hay males?
¿Por qué hay salud en el cielo?
Por que Virgilio, el de Eneas,
y el cantor de Troya, Homero,
llevan la batuta siempre
en los cánticos angélicos.
La virtud de la poesia
nos redime del infierno.
Los cuerpos de los paganos
guardan Pluton y el Cerbero.
¿fueron poetas? Necesarias
son sus almas en el cielo,
porque el alma del poeta
es la luz del Universo.
Por lo demás, si es su gusto,
libre queda como el viento,
que el que tiene obligaciones
tiene también sus derechos;
pero, quien en sombras vive,
y vive así mucho tiempo,
cuando quiera abrir los ojos
se espondrá á quedarse ciego.

NOTA FINAL. Decisión,
Manuel, que yo no la creo.
¿Sabe quién dijo á su padre
—juro no componer versos—
cuando esperaba sumiso
que le rompiera los huesos?
Pues si lo sabe, por qué
para hablar maneja el plectro,
de las cuerdas de su lira
saca ritmicos acentos
y desechando la prosa
asonanta sus conceptos?

A lágrimas de mujer,
á la cojera de perro
y á juramentos de vates
hay que torcerles el gesto.
Tal su padre con Ovidio,
y yo no quiero ser menos.
Por más que acato su idea
sigo cabezón y terco...
¿por qué para el otro número
no me remite un soneto?

GLORIA Á LOS MUERTOS.

Es un hecho innegable que la muerte es como la negación del sér, como un sarcasmo de la vida real; algo como una carcajada de burla lanzada al rostro de los vivos; algo, en fin, que enfría el corazón y paraliza la constante labor de nuestro cerebro: pero no es menos exacto, en el órden lógico, que la muerte es una transición á la vida del espíritu, á la vida del alma.

Cuando enrojecidos los ojos por las lágrimas, contemplamos transidos de dolor el rígido cadáver de un ser querido; cuando reflexionamos con amargura que aquellos ojos sin luz, aquellos labios sin besos, aquel corazón sin amor, aquel cuerpo inerte y frío, era, poco tiempo ha, un ser lleno de vida, de pasión, de cariño, de inteligencia, nace en nuestra mente y se arraiga tenaz en nosotros, por modo espontáneo, la idea de la vida inmortal del humano espíritu. Parécenos sentir en reder nuestro, rumor de alas que agitan el aire y acarician nuestra frente; parécenos ver flotar sobre ellas el alma escapada de aquel cuerpo muerto y la vemos ascender lentamente por el espacio hasta perderse de vista, lejos, muy lejos... más allá de la línea de los astros que resbalan por el azul purísimo de los cielos.

Y tan consoladora idea como hija de la fé racional no puede menos de ser real y cierta.

Para convencernos de esta gran verdad nos bastaría solo recorrer siquiera sea sumariamente las páginas del gran libro de la vida, la historia del género humano.

Y en efecto: si dirigimos nuestra vista al Asia, cuna y origen del hombre, dejando atrás las edades prehistóricas del mundo, veremos como se fundan y se destruyen entre el Eufrates y el Tigris los pueblos caldeos, asirios, babilonios, ninivitas, medos y persas; si observamos en el Asia Menor los dardánios, carios, frigios y lidios; entre el Eufrates y el Mediterráneo los fenicios, hebreos, sirios y árabes, al norte del Cáucaso los escitas, en las regiones orientales los chinos é indios; si vemos en Africa los egipcios y cartagineses y en Europa los griegos y macedonios, y llegamos después á Roma que reunió bajo su poder estos distintos pueblos, cada uno de los cuales tiene una historia; si reflexionamos un punto lo que fué de aquellos pueblos, de aquellos hombres entre los cuales brillaron tantos patriarcas, tantos reyes, tantos guerreros ilustres como se sucedieron en el acompasado rodar de los siglos, se nos ocurrirá sin duda preguntarnos á nosotros mismos: esos pueblos y esos hombres que han dejado un rastro de su existencia marcado en la historia, ¿han vuelto á ser arrojados en el insondable caos de la nada sin llenar otro fin que una lucha, las más veces estéril por la vida, y las menos por la prosperidad de los pueblos, por las artes, por las ciencias, por el progreso humano? ¿han terminado con la vida de esos seres sus ambiciones, sus esperanzas, sus descubrimientos, sus soñados ideales?

Y lo mismo en la edad vieja, que en la media y moderna de nuestro globo, en que la dominación del hombre es más grande, la lucha más encarnizada, la fé más pura y el progreso más rápido ¿es posible concebir que los esfuerzos aunados de tantos seres se hayan desvanecido para no renacer jamás? ¿es posible que el espíritu que nos alienta no tenga otro fin que llenar dentro del concierto general de lo creado, que el de arrastrarse oscuro y miserable por este viejo mundo, para disiparse después con el último suspiro del moribundo? ¿es esto quizá el ideal que perseguimos, la esperanza que nos anima, el ariete que nos empuja? Nuestra propia historia nos demuestra patente lo contrario.

Desde que el primer hombre, brotando de la nada, puso su planta sobre la tierra evocado por el

mágico poder del Supremo Artífice, parece ser destinado á un fin digno de su origen.

Hé aquí el eterno ideal de la humanidad.

En esta incesante lucha por la vida, en medio del torbellino de las pasiones, entre el gigantesco combate de la ambición contra la miseria y la pequeñez humanas, aniquiladas por la fuerza de los obstáculos y arrolladas las unas por las otras, cayeron simultáneamente miles de generaciones que nos precedieron en los abismos de la muerte.

La historia entre infinitos otros nos refiere la existencia de patriarcas como Abraham, legisladores como Moisés, reyes como Salomón y David, caudillos como Ciro, Scipión y Alejandro, emperadores como Constantino y Carlo-Magno, y sabios y guerreros como Solón, Pericles, Ptoloméo, Cicerón, Tito-Livio, Celso, Varrón, Propertio, Ovidio, Horacio, Virgilio, Tácito, Séneca, Plinio, S. Agustín, S. Gregorio, Dante, Petrarca, Santillana, Boscán, Servet, Ercilla, Cervantes, Calderón, Mira de Amézua, Colón, Kant, Lessing, Hayden, Mozart, Voltaire, Bossuet, Buffón y tantos otros que nos han precedido en el transcurso de las edades; todos huyeron para no volver, pero también para renacer en otras esferas, en otro mundo, objeto y fin de nuestras constantes aspiraciones.

Pues bien; hoy que por feliz iniciativa de El Accitano se dedica este ramillete literario para honrar la memoria de los ilustres hijos de este país, por los admiradores de su renombre, secundando yo tan loable deseo, aunque convencido de mi escaso valer, me permito añadir por mi parte una flor más á tan brillante corona, que no por ser la más humilde de las ofrendas, deja de llevar en sí el valor de la fé y del entusiasmo que á engarzarla me anima.

Nuestros antepasados gozan del triunfo de la muerte, si así puede decirse; han llegado á la meta de sus aspiraciones, al eterno ideal por el que nosotros luchamos de continuo y sin tregua.

Honrando la memoria de los que fueron, nos honramos también.

¡Pueblo accitano! ¡Reza por tus muertos y graba en tu alma la memoria de sus virtudes!

ENRIQUE OLMEDO.

DIOS Y EL HOMBRE

Y en lo infinito de las pasadas épocas hubo un GÉNIO inconocido, increado y de la misma edad que el TIEMPO, el cual no tuvo principio.

Y aquel GÉNIO quiso demostrar hasta adonde alcanzaba su omnipotente poderío.

Y, al concebir una idea, la idea fué desarrollada con la precisión y armonía que el Artífice deseaba para su obra.

...Y se iluminaron los espacios con millares de soles, á los que trazó un camino sujetándoles á que obedecieran sus inviolables leyes.

Y, á su mandato, se unieron variadas moléculas de diferentes materias, y surgieron organismos más ó menos perfectos; pero apropiados todos ellos á la misión que habian de cumplir.

Y uno de estos organismos, el más perfecto, fué el de la criatura humana, cuyo mejor adorno es la INTELIGENCIA: de ahí la facultad de pensar.

Y, por esta causa, siempre el anhelo de la humanidad fué buscar su origen sin poder conseguirlo.

Y divagó el pensamiento de los hombres.

Y no pudiendo llegar á lo profundo del arcano, inventó á su capricho en las edades antiguas la idea de su procedencia.

Y la CIENCIA,—única alma del progreso—ya que no descifró el misterio, hizo que poco á poco los ídolos cayesen de sus dorados pedestales y no fueran idolatrados por las gentes de buena conciencia.

Y la INTELIGENCIA fué ayudada por la RAZÓN.

...Y paulatinamente las sombras de la ignorancia se fueron disipando.

¡Cantemos al día no lejano en que la humanidad —cumpliendo los preceptos del SOBERANO GÉNIO— exclame llena de regocijo:

—¡Sea la CARIDAD vuestra ley y la PAZ SEA CON VOSOTROS! ...¡solo hay un Dios! ...¡adorémosle! ...¡todos hermanos!

MAXIMILIANO ARROYO DIEGO.

EFFECTOS DE LUNA.

(FRAGMENTO.)

Su fúlgida catarata
manda la luna perlina,
y la nieve se desata
en mil arroyos de plata
sobre la sierra vecina.

Entre el verde terciopelo
que aroma y tapiza el suelo
del bosque fresco y sonoro,
marcha el límpido arroyuelo
atado en trenzas de oro.

Gierne su luz peregrina
en la bella catedral,
y al punto en cada hornacina
velada con su neblina
surge airosa una vestal.

Y sobre el templo severo
refulge tanto la Cruz,
de la luna reverbero,
que más bien que cruz de acero
es un lábaro de luz.

En las hojas de las flores
brillan gotas oscilantes,
mintiéndome con sus primores
sobre sedas de colores
una lluvia de brillantes.

Cuanto alumbra la luz bella
de ese altísimo fanal,
deriva sus tonos de ella...
y es cada flor una estrella
y cada lago un cristal.

Yo la miro sin ventura,
viendo en su lúgubre calma
la luz de una sepultura,
que guarda en su entraña oscura...
el cadáver de mi alma!

TARIK.

ALARCON.

Gran falta y oívdo imperdonable sería publicar un ramillete literario en un periódico de Guadix, sin dedicar algún recuerdo al famoso novelista y originalísimo poeta D. Pedro A. de Alarcón, gloria de las letras españolas y honra de la ciudad que le vió nacer.

Que el nombre de Guadix va unido al de Alarcón y la gloria de éste es su gloria porque, aquí vió su primera luz y se nació su cuna; al calor de su sol meridional brotó el capullo hermoso de su inspirada imaginación que fué más tarde la espléndida rosa de su gallarda fantasía, y el aire de esta sierra oreó

por primera vez su despojada frente cargada entonces de confusos pensamientos, transformados después en bellísimas concepciones que produjeron cuentos escritos en la más castiza prosa. El canto de los ruiseñores de sus huertos y la exuberante vegetación de sus líberenas alamedas formaban aquella alma de poeta, delicia de los que saborean sus armoniosos versos. Las rítmicas piedras de su catedral inflanaron su corazón de artista para hacer más tarde las inspiradas descripciones de los monumentos de Italia. Si, aquí se formó el poeta, el literato y el artista; y como Alcalá con Cervantes, Strassford con Shakspeare, Florencia con Dante, Córdoba con Góngora y Bergamo con Tasso; Guadix debe enorgullecerse con Alarcón, tan grande como aquellos famosos poetas, porque su gloria alcanza á los hijos todos de esta ciudad, que pueden decir con la misma arrogancia con que el romano exclamaba: «Cives romani sumus.» Soy del pueblo de Pedro Antonio de Alarcón.

NICOLÁS COMPANY.

EL CLOWN VERDE.

FRAGMENTO.

Tiemblo, señora, al miraros, me confundís al oíros, cuando añhelo perseguiros temo á la par encontraros. Soy en estremos tan raros juguete de lo que siento, pues cuando veres intento vienen á casarme enojos mi sol, que son vuestros ojos, mi vida, que es vuestro acenó.

José María Farrago.

PENSAMIENTOS.

Es más perfecto el estado normal de paz y tranquilidad en los Estados regularizando sus funciones al unisono compás de las libertades públicas, y respetando los derechos de los honrados ciudadanos; pero no habreis de negarme que cuando bien por ambición ó cualquiera otra causa que impida este desenvolvimiento, se altera dicho orden y proviene la lucha encarnizada, esta sangre generosa que se vierte en los campos de batalla, es cuñal savia ó rocío que fecundiza y lava á la misma sociedad.

II

No es lo ilustre del nacimiento lo que engrandece al hombre y le conduce al templo de la inmortalidad; son los hechos, las heroicas virtudes, esas relevantes dotes de los grandes genios, que descuellan bien en las ciencias ó en las artes.—Podemos citar un ejemplo.—Cayo Mario, a quien sus altos hechos elevaron á las primeras dignidades de Roma, señalándole un distinguido lugar en la historia de aquel pueblo gigante, para quien fué estrecho el ámbito del mundo.

III

Brillantes son las páginas de la Historia como que ellas nos transmiten los grandes hechos que han venido sucediéndose, y nos presentan como de relieve los personajes que contribuyeron á su realización; pero aun más brillantes son las del gran libro del mundo, pues diariamente aprende el hombre algo nuevo, y en su continuo batallar le hace la experiencia poder defenderse mejor en estos modernos tiempos en que impera el egoísmo é interés con la más refinada malicia.

IV

La música domeña las fieras; con más razón ha de tocar en las delicadas fibras del alma humana, la

poesia, lenguaje que tiene su asiento en la pasión y el sentimiento, y más si se basa en la religión, la cual nos ha de conducir cual luciente faro al venturoso puerto de la felicidad.

JOSÉ PÉREZ DE ANDRADE.

COSAS QUE PASAN.

Desde sus primeros años el conde de X, se habia sentido fuertemente aguijoneado por las pasiones, y su imaginación de fuego no tenia un corazón generoso que le aconsejase. Su madre, señora anciana, si llena de virtudes, no por eso exenta de orgullo y de envidia, (vicios que por lo general acompañan á la mujer) produjeron graves resultados en la educación del hijo, cuyas costumbres enervadas por las delicias, no habian dejado el más pequeño vestigio de la educación cristiana recibida en los primeros años, y los placeres sensuales eran los que de continuo le atormentaban con sus nunca bien saciados apetitos. Efectos tristes de una tolerancia que agrada por el momento, constituyendo luego el escollo del porvenir! Su furor lo mismo hollaba el sello de lo vedado, como sin reñcores pasaba los umbrales del decoro.

Tantos desmanes ocasionaron víctimas, y la más dañada fué Maria: desde sus primeros años dedicada al servicio de la condesa, habia aceptado como honrosas las bromas del señorito, inocentes en un comienzo y después intencionadas, que halagaban la vanidad de una mujer, cuya honra habia de deshacerse en sus manos, y el oro disipado en dones que la envanecian, después se trocó en negra fosa del honor y de la tranquilidad de su existencia.

El conde realizó sus ponzoñosos deseos y Maria iba á ser madre, cuando él iba á perder la suya.

La condesa murió, y su hijo inquietado por continua pesadilla, partió á lejanas tierras.

Un año de no interrumpidas vicisitudes transcurrió, y en la entrada de una sombría calleja de la población de N..., teatro de nuestra historia, una mujer envuelta en míseros harapos con un niño al brazo imploraba la caridad.

Algunos transeuntes discurren, que son importunados por la voz anémica de aquella mujer, reflejo fiel de hondos pesares y que les implora la caridad en el nombre de Dios; unos dicen.—perdona.— otros no contestan, en tanto que el pequeñuelo pide pan á grandes gritos á aquella mujer, cuyos ecos contrisan más y más su dolorido corazón.

Convencida de lo estéril de sus demandas, envuelve al pequeñuelo y se dispone á partir, cuando suenan pasos, y permanece quieta ante la perspectiva de un caballero envuelto en amplio abrigo de pieles; llega hasta ellos, los mira, y su semblante queda lívido; él se detiene un instante y prosigue al momento que aquella mujer harapienta se abraza á sus piernas. Hace un brusco movimiento para desasirse y el tierno niño cae á la baldosa. Un polizón que por allí discurre interviene apostrofando duramente á aquella mujer, que era Maria.

El día inmediato apareció en un periódico local lo que sigue:

«Abuso.—Una mujer que implora la caridad á altas horas de la noche, produce mil molestias á los transeuntes, y anoche mismo llegó hasta obstruir el paso al señor conde de X...»

Rogamos se eviten estos abusos.»

JOAQUIN TORRES CALLEJA.

Verdades en pocas palabras.

A MIS QUERIDOS NIETOS.

PRÓLOGO.

No olvideis nunca, hijos míos, que quien sirve al que dirán es verdadero esclavo, y que la prudencia es más necesaria que la osadía, aun en la misma guerra, y en todo género de combates; porque no se vence con ímpetu, sino con firmeza de voluntad iluminada por el entendimiento.

Sabiendo el gusto que en ello tendrá vuestro abuelo, que tanto os quiere, no dudo aprendereis á manejar las armas, complemento de la educación de un caballero, y recordareis los consejos que os he dado, entre ellos el de que la honra vale más que la vida, como lo prueban vuestros antepasados, escribiendo por lemas de sus escudos, que el morir por Dios y

por la patria no es muerte, sino eterna vida; que se debe padecer para vivir; y que vale más ser noble padre de hijos honrados que descender de reyes.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

Epílogo.

Nuestra vida son los rios que van á dar en la mar, que es el morir.

Jorge-Maurique.

Morirá EL ACCITANO, pasaremos todos los que en él escribimos, y sucumbirán también los sabios palatinos á quienes muchos conocen apesar de vivir ocultos en el fondo de nebulosos ántros; nepotes, que por sorpresa han podido adquirir una hía; la fortuna, ciega de nacimiento. Si, moriremos todos, y la posteridad dará á cada cual lo suyo, como hoy nosotros hacemos justicia á los que fueron; y como última ratio, á los que acusan á nuestra publicación de ser más literaria que política, en el artículo de fondo del próximo número, contestaremos áquello que nos sugiera nuestra pobre y humilde razón.

Conocemos la frase de Fray Luis de Leon, cuya mansedumbre angélica no bastaron á alterar, ni las persecuciones injustas, ni las desgracias no merecidas, como dice don Javier de Burgos en la traducción de una obra inmortal; y no nos han arredrado los juicios de algunas gentes, por conocer su poca inclinación á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó valor; hemos entendido las artes y mañas de su ambición, de su interés propio, y de su presunción ignorantes, que son plantas que crecen juntas y se enseñorean de nuestros tiempos; y sin embargo, hemos continuado nuestra labor con fe y perseverancia, abriendo un camino, si estrecho y accidentado, libre ya de malezas, para que la juventud accitana que nos herede le ensanche y limpie más, y sienta los rails de su inteligencia, para que otros á su vez, hagan marchar por ellos la locomotora de su pensamiento.

EL ACCITANO, firme en su puesto, no cejará un palmo de terreno en la via que ha emprendido; no conoce ni tiene personalidad definida que le empuje por otro derrotero diferente del que nosotros le hemos marcado; y por consiguiente, autónomo en sus apreciaciones literarias dentro de su casa, autónomo en todo lo que concierne á los intereses materiales de nuestro país, no se deja enfrenar por nada ni por nadie, y marchará según su voluntad, y no por la de camarillas de colores indefinidos, camaleones de invierno y verano, de otoño y primavera, tanto sean de los que aspiran ser lo que otros son, como de los endiosados con las dulzuras de su presente época; que estos y aquellos, políticos y manipuladores exclusivos cuando les llega su turno, no conocen más virtudes que las suyas, viendo solamente vicios en todos los que, como ayúdas de cámara, no les tiran de las botas cuando vencedores y satisfechos se reclinan muelles y flojos en el áureo lecho de su política omnipotencia.

Nuestro semanario no quiere más suscriptores ni más amistades que las de los hombres-personas en la más haitadísima existencia de la vida humana, no cayendo de hinojos ante los idolos de barro de este nuevo festin de Baltasar; reservándose sus incienso para alimentar su turbulo cuando se presente á dar cuenta de sus acciones ante el Dios-Hombre en lo infinito de la eternidad.

Hoy, más literario que político.

Mañana... Dios dirá.

Y á los flojos, á los avaros, á los tísicos de concimientos, á los anémicos casi desahuciados por la medicina del progreso intelectual cuyas mejores enseñanzas son las leyendas escritas alrededor de una pieza de calderilla, plata ó oro, les regalamos éstos diez versos de Horacio:

A los griegos, de gloria solo avaros, díoles Apolo ingenio y elegancia; y en aprender á dividir la libra piensa no más la ventud romana. Hijo de Albino, ¿cuántas onzas quedan, si una de cinco se rebaja? —Responderás que el tercio de una libra. —Bueno; y cuando una más á cinco añadas? —Media libra, dirás. ¡Bravo! ya puedes cuidar de tu caudal y de tu casa

J. REQUENA ESPINAR.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

DOÑA AMALIA BENITEZ, acaba de llegar á esta ciudad, procedente de Granada, la cual se encarga de la confección y adorno de toda clase de sombreros y capotas de señoras y niños. Se hacen y reforman en el día á gusto de las señoras que lo deseen, como lo tiene acreditado con distinguidas personas de esta localidad que se han dignado honrarla con sus encargos.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN. ACERA DEL LICEO.

CIRCULAR.

D. MAXIMINO LABELLA GONZÁLEZ, Presidente del Sindicato de aguas de la Acequia del Chiribaile de esta ciudad.

HACE SABER: Que no habiendo concurrido á la anterior junta general número suficiente de regantes que representaran la mayoría absoluta de la propiedad para acordar válidamente sobre la aprobación definitiva de las nuevas ordenanzas de la comunidad, no obstante la invitación en forma que para ello expresamente se les hizo, se convoca por segunda vez al mismo fin á todos los referidos señores regantes en expresada acequia, á las diez de la mañana de hoy en los salones del Ayuntamiento; advirtiendo á los interesados que lo que se acuerde en ésta será válido y definitivo sea cual fuere el número de los que concurren. Y para conocimiento de los mismos se anuncia en este día en el periódico de esta localidad por no haberse publicado éste el Domingo último y falta de espacio en el anterior. Guadix 31 de Julio de 1892.—MAXIMINO LABELLA.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

BIBLIOTECA JURÍDICA EN VENTA

COLECCIONES.

- 1.ª El Faro Nacional, revista de Jurisprudencia, que contiene parte doctrinal, legislativa y sentencias del Tribunal Supremo. Comprende desde el año 1857 al 1865.—Diez y ocho tomos encuadernados. 80 Ptas.
- 2.ª La Justicia, revista de jurisprudencia, comprensiva de la legislación de los años 1866 á 1868.—Seis tomos encuadernados. 25
- 3.ª Boletín de las Revistas de Legislación y Jurisprudencia, comprensiva de la legislación de los años 1869 al primer semestre de 1891.—Veinte y tres tomos encuadernados y treinta y seis sin encuadernar. 200
- 4.ª Jurisprudencia Civil: Comprende sentencias del Tribunal Supremo desde 1838 al primer semestre de 1891.—Treinta y cuatro tomos encuadernados y treinta y tres sin encuadernar. 225
- 5.ª Jurisprudencia Criminal: Comprende sentencias del Tribunal Supremo desde 1870 al primer semestre de 1891.—Catorce tomos encuadernados y treinta sin encuadernar. 115
- 6.ª Jurisprudencia Administrativa: Resoluciones del Consejo de Estado, Tribunal Supremo y Tribunal de lo Contencioso-administrativo, desde 1866 á 1890.—Nueve tomos encuadernados y once sin encuadernar. 75

Al que compre toda la Biblioteca se le hará una considerable rebaja en el precio.—Darán razón, Cuesta empedrada, 4.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración. Hospital, 1. Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0-50 Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2 " "
Ultramar, semestre	6 " "
Países extranjeros, un año	12-50 " "
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

ALMONEDA.—Por ausentarse su dueño, se hace de varios muebles en la calle del Torno de las Monjas, núm. 10.

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.